

Complicidad con los excluidos: nuevo rostro de la Justicia

El jueves 8 de mayo, de 19.30 a 20.35 tuvo lugar en el salón de Actos del [Instituto Teológico de Vida Religiosa](#) una interesante conferencia del Dr. José Luis Segovia Bernabé sobre "Justicia crítica y complicidad con los excluidos: mediaciones pastorales".

El profesor Segovia es presbítero de la diócesis de Madrid. Tiene la especialidad en Teología Moral, en Empresariales y es además abogado. Ha ejercido su profesión como defensor de los excluidos y delincuentes. Es doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y profesor del Instituto Superior de Pastoral, perteneciente también a nuestra Universidad.

Ante un nutrido grupo de asistentes (alumnos del ITVR y del Aula de Religiosos, además de otras personas que fielmente se acogen nuestra invitación) el profesor Segovia comenzó a desarrollar su tema.

Lo inició como mago y lo concluyó como relator de cuentos. De forma creativa nos fue introduciendo en un tema absolutamente imprescindible para comprender adecuadamente las nuevas posibilidades de misión que se nos abren a los religiosos en la sociedad actual.

Entre otras cosas puso de relieve la importancia de la expresión "complicidad con los excluidos" que para él es más modesta y verdadera que la otra de "opción por los pobres". En la complicidad funciona una especie de alianza de ida y vuelta, de reconocimiento mutuo como amigos.

El juego de cartas sirvió de parábola inicial: todas las cartas son necesarias, cada carta es diferente, sin una sola carta no se puede jugar. Así es la sociedad. Así debe ser una sociedad justa.

La idea de justicia es plurisemántica: en Jerusalén (pensamiento bíblico), en Atenas (filosofía y ética griega) y en Roma (derecho romano) se va decantando un concepto de justicia con diversos significados y vertientes. Al profesor Segovia le parece necesario entender la justicia desde "la complicidad". Y la complicidad acontece cuando existe:

1. conocimiento de la realidad: "atrévete a saber", conviértete en altavoz de la pobreza ocultada, visibiliza la pobreza;
2. parcialidad provocada por la empatía con el otro;
3. dinamismo de reconocimiento, poniéndose a tiro del rostro del otro; y es que lo que moviliza al ser humano es el amor recibido, la conmoción que le produce ser mirado por el otro; la mirada del

- otro es sacramento de Dios;
4. empeño en luchar por la igualdad.

Agradecemos al profesor Segovia su presencia entre nosotros y las claves que nos ofreció para repensar de formas creativas y actuales nuestra identidad y nuestra misión.

La justicia hoy ha de plantearse en término del sistema-mundo; porque sólo existe justicia verdadera en un contexto mundial, planetario.

Fueron interesantes las apreciaciones del Dr. Segovia respecto a la libertad. Un concepto neoliberal de libertad no tiene en cuenta el contexto del sistema-mundo, es individualista y sólo piensa la libertad como "libertas a coactione". Él proponía, inspirado en esto por el filósofo Savater, una "libertas a miseria". Lo que hace libres a los seres humanos es el hecho de que sean liberados de la miseria en todas sus formas. Es verdad, que esta "libertad a miseria" puede tener muchas versiones; una de ellas las actitudes antisistema cuando el sistema provoca exclusión y opresión. De ahí que el principio de disidencia sea no pocas veces, expresión de la "libertas a miseria".

Dedicó la última parte de su conferencia al tema de la solidaridad, tan subrayado como virtud actual por el Papa Juan Pablo II y tan bien tratado en la encíclica "Sollicitudo rei socialis". La solidaridad es la fortaleza entre los débiles para defender sus derechos. La solidaridad no se confunde con la cooperación. Ser solidario supone actuar en contra de los propios intereses. No obstante, lo justo y lo bueno aportan progreso y bienestar. Por esta bendita cualidad del bien, hasta "los interesados" se interesan por el bien y, por eso, con una vela a Dios y otra al diablo, podemos prever un futuro mejor.

Concluyó su estupenda conferencia como narrador de cuentos. En una tribu, el anciano chamán les dijo a sus adolescentes, llamados a padecer las prácticas iniciáticas, que por esa vez los dispensarías de ellas, si eran capaces de decirle cuál es la palabra que resume la quintaesencia, la razón de ser de su tribu, esa palabra que se dice nada más nacer y que después se repite para mantener la identidad tribal. Nadie fue capaz de responder a esta aparentemente fácil cuestión. Sonriente y apasionado exclamó: esa palabra es ¡No! ¡No! ¡No! Se trataba del principio de disidencia.

Si alguien quiere profundizar en el tema, [aquí puede encontrar un texto del profesor José Luis Segovia](#), en el cual lo desarrolla.

ITVR

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/complicidad-con-los-excluidos-nuevo-rostro-de-la-justicia